



Fieltrado de lana de oveja. Los saberes del campo viven en el trabajo artesanal

Texto: Shantiluz Sánchez Camero
Artesana de figuras en lana de oveja
Adaptación por: Santiago Roca

Entre la ciudad y el páramo del estado Mérida, Shantiluz Sánchez contribuye a conservar el oficio de las artesanas con la producción de figuras en lana de oveja. Eso le ha permitido experimentar las ventajas y los desafíos de una labor que reúne los saberes tradicionales y las vivencias comunitarias. En esta entrevista, Shantiluz Sánchez comparte su experiencia con el fieltrado de lana como una actividad productiva que entretiene el amor por el trabajo artesanal y los saberes populares, en la oportunidad de dar a luz, con sus manos, figuras lúdicas, decorativas y utilitarias, descubrir la vida del campo y forjar nuevos afectos en las montañas merideñas.

Bienvenidos al Taller de las Artesanas

Mi experiencia consiste en la producción de piezas de lana natural, fieltrada o modelada, a través de métodos artesanales, desde creaciones individuales hasta elementos en serie, así como también piezas planas y tridimensionales.

Generalmente, se usa el término “fieltro” para láminas textiles planas. Sin embargo, la lana adquiere el carácter de fieltro cuando sobre ella se ejerce una fuerza de roce continua que provoca que sus fibras constituyentes se aglomeren entre sí con cierta firmeza, resistencia, irreversibilidad y, a mi parecer, no necesariamente de forma ordenada, aunque sí conglomerada. De manera que, la amplia gama de formas, planas o tridimensionales, que puede adquirir la lana sometida a ese procedimiento, contiene esta fibra fieltrada.



Figura 1. Figuras elaboradas en fieltrado de lana con aguja. Foto: Anyara Frías Sánchez
Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)

Aunque la lana tejida es más conocida, la técnica de fieltrado de lana es aún más antigua que el tejido. El tejido usa el hilo de lana, en cambio, el fieltro usa la lana peinada o cardada. Luego daré más detalles sobre estas diferencias.

A pesar de que esta técnica es muy poco conocida acá en Venezuela, en otros lugares del mundo muchas personas la trabajan y han establecido colectivos de producción con muy buenos rendimientos. Este país, y en particular esta ciudad (Mérida), tiene potencial para



alcanzar altos niveles de productividad en las distintas formas de confección de la lana, ya que en el estado se produce esta materia prima. Sin embargo, ciertas herramientas para la labor se consiguen solo en mercados extranjeros.

La lana de color natural o teñida con tintes vegetales, es un material que no contamina, ni es tóxico. Esto implica que los productos elaborados con este material, desde su origen, durante su tiempo de vida y luego de ser descartadas, generan un mínimo de desperdicios a la naturaleza. Por esta razón, además de su interés estético, los productos elaborados con lana son preferidos gracias a su bajo impacto ambiental.

En el caso de las piezas lúdicas, éstas son una buena alternativa para la sustitución de juguetes plásticos por juguetes ecológicos. Además, aportan una gama de experiencias, tanto visuales como táctiles, que pueden motivar a una interacción sutil con el juguete, una opción de mayor sensibilidad y consciencia en comparación con la noción convencional del juguete “indestructible”, fabricado con materiales que contaminan el medio ambiente.

Al encuentro de los saberes ancestrales

En el año 2012, incursioné en la producción de una serie de altorrelieves modelados en arcilla cuyos motivos eran esculturas del período indígena. En aquel entonces, incentivada y auspiciada por mi gran amigo, Plinio Avendaño, me encontraba en busca de algo que se me diera natural y que pudiera realizar desde casa como condición suprema dada mi reciente maternidad. Esta actividad de modelado de arcilla reunía los requisitos.

Sin embargo, estaba por despertar ante el potencial de un nuevo material. Casi año y medio después, a finales del 2013, participé en una iniciativa pedagógica. Se hizo cotidiano organizar encuentros frecuentes y talleres, donde aprendimos y compartimos, entre muchas otras cosas, la técnica del fieltro de lana para la



Figura 2. Figura elaborada por niña del taller de fieltro de lana con aguja. Foto: Roselys Barrios
Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)

elaboración de piezas lúdicas, decorativas y utilitarias. Allí intentábamos poner en práctica los fundamentos de la pedagogía Waldorf, donde la lana es considerada un material muy acorde a la experiencia educativa que allí se plantea. Durante esta ocasión, conocí y aprendí formalmente a modelar lana y redescubrí la sensación de sutileza y levedad que transmiten las piezas elaboradas con esta fibra, algo como un “aura evanescente” que frecuentemente es percibida por las personas, especialmente durante la infancia.

Estoy muy agradecida por aquella experiencia. Aprender esta técnica y descubrir la versatilidad de la lana, me permitió obtener una amplia gama de piezas. A partir de entonces he realizado piezas de diseño propio y encargos particulares que han sido adquiridas por personas de Venezuela y de distintos lugares del mundo.

Cuando me refería al redescubrimiento de la sensación que me transmiten las piezas de lana, quise abrir la



oportunidad para recordar mi primer contacto con este tipo de trabajos. Fue mientras exhibía mis piezas de cerámica en una exposición artesanal en la Casa Bosset, en el año 2012. Una artesana del páramo, la señora Dora Sánchez del taller “Dorimar”, expuso en esa ocasión sus piezas modeladas en lana, que desde mi perspectiva daban el efecto de “flotar como una nube”. Posteriormente, ella dictó un taller demostrativo de la técnica, pero al darme cuenta que eran necesarias unas herramientas que consideré complejas e inaccesibles, no le presté mucha atención, así que me limité a contemplar las piezas ya elaboradas que me dejaron esas impresiones de liviandad.

Retomando los tiempos de la iniciativa pedagógica, fue en los procesos de organización del taller de fieltro de lana que pudimos surtirnos de las herramientas de trabajo a través de un contacto en el exterior y, en relación a la materia prima, la obtuvimos de la Cooperativa “Seis Pasos Usando mis Manos”, con sede en la Mucuchache, San Rafael de Mucuchíes. Allí nos recibió la Sra. Berónica Zerpa, representante de la cooperativa, quien nos suministró nuestro primer paquete de lana cardada. Durante ese tiempo comenzamos a producir piezas lúdicas y ornamentales para el financiamiento de la iniciativa pedagógica que estuvo en marcha durante un tiempo. Al cerrarse el ciclo de esta experiencia colectiva, decidí continuar con este oficio artesanal.

A partir de ese momento, me he dedicado a producir piezas de lana y a perfeccionar la técnica. También he visitado frecuentemente la cooperativa donde he participado en las actividades de procesamiento de la lana, además de compartir con personas de la comunidad en algunos talleres. Estas labores me han ido vinculando con distintas personas que cultivan o ejercen el conocimiento del trabajo con lana, en varias o en algunas de sus diferentes formas o etapas de procesamiento artesanal, y con personas que tienen interés de aprender a trabajarla, tanto del páramo como de la ciudad. He desarrollado proyectos individuales y también producciones en equipo.



Figura 3. Productoras de lana y de fieltros de lana en la sede de la Cooperativa “Seis Pasos Usando mis Manos”. La Mucuchache, San Rafael de Mucuchíes. Roselys Barrios, Berónica Zerpa y Shantiluz Sánchez
Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)

Abrazando la labor de crear con las manos

Con el fieltro artesanal se pueden lograr múltiples formas, desde fieltros planos, como tapetes, tapices, sombreros o alfombras, hasta figuras tridimensionales de interés artístico, ornamental, utilitario o lúdico. El método de fricción continua que requiere la lana para su fieltro se lleva a cabo a través de procesos de fieltro húmedo o seco. El fieltro seco requiere de agujas especiales conocidas en el mercado internacional como *felting needles*. A través de esta técnica es posible lograr casi cualquier forma, y con bastante paciencia y dedicación se puede alcanzar un gran nivel de detalle y prolijidad.

En cambio, el fieltro húmedo requiere agua y jabón para realizar piezas planas o figuras tridimensionales básicas, técnica que pareciera requerir menos esfuerzo que el fieltro seco, pero con posibilidades limitadas



de añadir ciertos detalles. Para agregar detalles particulares, suele aplicarse la acción de las agujas sobre estas piezas básicas ya secas.



Figura 4. Resultados de pruebas de tinción de lana de oveja con distintos pigmentos y mordentes.

Foto: Roselys Barrios

Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)

En relación al procesamiento de la materia prima, son seis los pasos requeridos para la obtención de hilos de lana. A estos seis pasos se refiere el nombre de la cooperativa que me provee de lana, “Seis Pasos Usando mis Manos”. Sin embargo, para el trabajo del fieltro, la materia prima solo debe ser procesada hasta el quinto paso, es decir, no se requiere hilo de lana sino lana peinada o cardada.

El primer paso es la esquila de la lana de la oveja. Ésta es realizada no solo en provecho del humano, sino que, con los cuidados necesarios y el abrigo posterior del camero, se facilita la movilidad del animal, ya que muchas veces se ve entorpecida por el gran volumen que alcanza esta fibra sobre su cuerpo. El manejo posterior de la fibra esquilada entra en una sucesión de

pasos, con un toque importante de tradición y misticismo, vinculados a la limpieza de la fibra, la tinción y la preparación para el cardado e hilado.



Figura 5. Pesebres elaborados en lana fieltro con aguja

Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)

El lavado se realiza preferiblemente con agua tibia, en algunos casos con un jabón suave, pero nunca con detergentes y mucho menos en lavadora.

Posteriormente, para la tinción se recomienda el uso de pigmentos vegetales. Estos procesos son bien particulares y generalmente son realizados en luna menguante. Luego, dependiendo de las pruebas que se hacen con los tipos de tintes que se vayan a usar, son utilizados distintos mordentes como sal, limón, vinagre, alumbre, entre otros, los cuales fijan permanentemente el color a la lana.

Los tintes utilizados pueden ser de repostería. Los que vienen en polvo, dependiendo de la marca, pueden dar tonos intensos y uniformes luego de pruebas



preliminares con diversas cantidades del pigmento y diversos mordentes. De forma más tradicional son utilizadas ciertas plantas para realizar la tinción de la lana. Por ejemplo, con la semilla del aguacate pulverizada se obtienen tonos de marrón; la cascarita seca de la cebolla da un color “verdecito” y la flor amarilla del miji, que crece “solita” en el páramo en ciertas temporadas, da un color “amarillito”.



Figura 6. Unicornio pegaso elaborado en lana fieltada con aguja
Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)

La lana, después del lavado y teñido, se endurece y se compacta. Por tal razón, a veces es necesario, luego del secado a la sombra, golpearla con un palo para aflojarla un poco. Esto se hace al improvisar una superficie al ras del suelo, por ejemplo cartón, tela o saco, sobre la que se coloca la lana. De esta manera la lana queda lista para el cuarto paso.

El escarmenado consiste en “ir abriendo” poco a poco la lana con las manos. De esta forma se continúa aflojando la fibra y a su vez se le van eliminando manualmente restos vegetales como semillas, “cadillitos”, palitos, etc., que pueden venir enredados

en la fibra. Luego de esto, la lana queda mucho más limpia, “abierta” y lista para ser cardada o peinada.

Para cardar la lana, se solían usar dos cepillos de dientes metálicos delgados entre los que se colocaban las porciones de la lana que se iba peinando. Sin embargo, el proceso se ha facilitado con la incorporación de cardadoras con rodillos rotativos acoplados, ya sean manuales o eléctricas. Estos rodillos están envueltos en un cuero que tiene adosado dientes metálicos. Uno de los rodillos es más grande que el otro y, al accionarse, giran en direcciones opuestas. Entre ambos rodillos se hace pasar la lana. La mayor parte de la lana se adhiere al rodillo mayor y el rodillo menor la va peinando.



Figura 7. Proceso de peinado de lana en una cardadora eléctrica. Foto: Roselys Barrios
Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)

Luego de este quinto paso se obtiene la lana cardada o peinada. El aspecto de la fibra en este punto tiene la apariencia del algodón o de una nube esponjosa. Esta es la materia prima para el fieltado o modelado de lana.



Iniciativas colectivas para la reproducción de saberes

He dictado talleres por mi propia cuenta y he enseñado a personas que se han apasionado tanto como yo en la realización de esta actividad artesanal. También he introducido al trabajo con lana, en distintas escuelas y en actividades colectivas a las que he sido invitada.



Figura 8. Taller de fieltro de lana con aguja, La Mucuchache, sede de la Cooperativa “Seis Pasos Usando mis Manos”, 2022.

Foto: Roselys Barrios

Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)

En una oportunidad, realizamos un compartir de saberes en Mixteque, Mucuchías, en el 2016, en compañía del profesor Juan Gavidia, quien de forma amistosa e incondicional propuso el encuentro, nos facilitó el espacio, el transporte y las agujas de fieltro. En ese pequeño encuentro participaron miembros de la Cooperativa “Seis Pasos Usando mis Manos”, miembros de la Cooperativa “La Chamarra”, de Mucuchías y otras personas de la comunidad. Durante esos días realizamos fieltro húmedo bajo las instrucciones de la Sra. Berónica Zerpa, y yo compartí con ellas lo que sabía sobre el fieltro con aguja.



Figura 9. Piezas del Taller de fieltro con lana de oveja, La Mucuchache, sede de la cooperativa “Seis Pasos Usando mis Manos”, 2022.

Foto: Roselys Sánchez

Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)

El año pasado, entre agosto y octubre del 2022, fui en dos ocasiones a la Mucuchache con el objetivo de compartir labores de fieltro, tanto húmedo como seco, con un grupo de niñas de ese lugar y quedamos atentas a futuros encuentros para afinar con ellas más detalles de la técnica.

Vivencias comunitarias en el páramo merideño

Mi interacción con personas de las comunidades del páramo vinculadas al procesamiento de la lana, viene inicialmente de mi interés por abastecerme de la materia prima. Gracias a la constante interacción con la Cooperativa “Seis Pasos Usando mis Manos”, he ido conociendo y aprendiendo de las personas vinculadas a la producción de esta fibra y hemos compartido diversas experiencias en lo que respecta al fieltro húmedo y al fieltro seco.



Figura 10. Serie de corazones elaborados en lana fieltada con aguja. Realizados por Shantiluz Sánchez, Vanessa Villarreal, Manuela Ariza y Miguel Lucena
Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)



Figura 11. Homenaje a Frida Kahlo, elaborado en lana fieltada con aguja
Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)

He observado que resulta muy extraño en estos tiempos conseguir que quien esquile la oveja, ejerza alguna labor posterior de preparación y/o confección de esta fibra. No tan extraño es que quien prepara la fibra tenga la habilidad de procesarla. Solo la producción de la materia prima, lista para manufacturar, es una tarea tan ardua y compleja que de por sí, quien la realiza, a pesar de que tenga las capacidades de confeccionarla, no se da abasto para hacerlo. Esta materia prima ya lista para convertirse en una pieza, pasa muy probablemente por las manos de alguien que tal vez nunca en su vida tenga contacto físico con una oveja.

En relación a los procesos de la lana he visualizado tres grupos de personas: quienes crían y esquilan las ovejas; quienes preparan la materia prima y, finalmente, quienes la confeccionan. Los primeros dos grupos suelen estar en zonas rurales, mientras que el último grupo puede estar residenciado en entornos rurales o urbanos.

Las comunidades emparentadas al rubro de la lana en el páramo han tenido algo de incidencia en otras regiones del país a través del comercio de esta fibra. Por otro lado, por medio de diversas iniciativas institucionales se ha fomentado considerablemente la labor textil con lana y otras fibras en el estado Mérida y, en cierto grado, se han promocionado los productos a nivel estatal y nacional. Sin embargo, a este apoyo no se le ha dado la continuidad suficiente para que las familias en el páramo puedan subsistir del procesamiento de la lana y se sabe de casos en los que hay una tendencia marcada a abandonar el trabajo de la lana o dejarlo en segundo o tercer plano. Esta situación no motiva a las generaciones de relevo a ejercer estas labores, razón por la cual la lana cruda se va acumulando y solo pocas personas van canalizando su procesamiento y manufactura, a pesar de ser una materia prima que pudiera alcanzar calidad de exportación.



A una escala superior a mi propio oficio artesanal, mi interacción con personas vinculadas al procesamiento y confección de la lana trata de visibilizar y labrar rutas de este tipo de producción textil que vinculen al páramo con la ciudad. Considero que el procesamiento de la lana en el páramo puede ser reimpulsado si se aumenta la cantidad de personas que se interesen por trabajar este tipo de técnicas, ya sea para realizar piezas para sí mismas o para comerciar. Además encuentro esta actividad ideal para desarrollar proyectos colectivos.

alternativas laborales y se propicien nuevos emprendimientos, se establezcan canales para la distribución de herramientas y equipos para el procesamiento y confección, además se favorecería la divulgación de estas técnicas de producción textil.

Biografía

Shantiluz Sánchez Camero es Lic. en Biología y cursante de la Maestría en Etnología (Mención Etnohistoria) de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). Actualmente combina su interés por el trabajo artesanal con su investigación académica, relacionada con las posibilidades de la lana tanto en el páramo como en la ciudad, con la finalidad de visibilizar los procesos ya consolidados y sus potencialidades.

Correo electrónico: shantiluzsolar@gmail.com

Instagram/Facebook: [@shantiluzsanchez](#)



Figura 12. Logo de la marca personal de Shantiluz Sánchez

Fuente: Shantiluz Sánchez (2023)

El hecho de promover los procesos de confección de la lana, tanto en el espacio urbano como en el rural, puede fomentar el comercio de esta fibra e inducir en las comunidades rurales la consolidación en primer plano de la producción de esta materia prima. Esto a su vez, propiciaría la incorporación de las generaciones de relevo a esta labor. Igualmente, es posible que a través de la integración de las dinámicas relacionadas a la lana, tanto en la ciudad como en el campo, se generen